

Juan A. Meliá: escritos políticos

Un socialista en tiempos de la Generación del 14

Alberto Núñez Rodríguez
Trabajo Fin de Grado
Grado en Historia

Tutor: Dr. Francisco de Luis Martín

Índice

I. Introducción.....	3
II. La producción periodística de Juan A. Meliá.....	4
III. La cultura política socialista en la obra de Juan A. Meliá.....	6
IV. Un socialista en la España de la Generación del 14.....	12
V. Conclusiones.....	13
VI. Bibliografía.....	14
VII. Anexos.....	18

I. Introducción

En este trabajo se presenta un estudio de la producción periodística de Juan Almela Meliá entre los años 1901 y 1916. El análisis de la misma, que ya de por sí constituiría un objeto de estudio ambicioso, se aborda aquí desde una perspectiva particular que no busca presentarse como una lectura excluyente ni tiene como objetivo el plantear una interpretación de toda la obra de Meliá.

El interés en analizar la producción de Meliá y la perspectiva desde la que se plantea esta aproximación, se derivan de su condición de intelectual. La base teórica sobre la que se asienta este trabajo tiene precisamente su origen en esta primera afirmación. Ahora bien, el concepto “intelectual” es, como ha señalado Santos Juliá, “un concepto difuso donde los haya”, y por este motivo, el primer propósito de este trabajo es determinar en que sentido utilizamos el concepto de intelectual al referirnos a la figura de Meliá¹.

El debate en torno a este concepto es amplio y complejo. Sin embargo, la definición que plantea Michel Foucault de intelectual nos facilita su aplicación al campo de la investigación histórica. Para el filósofo francés “la función del intelectual consiste en diagnosticar el presente, no en razonar en términos de totalidad para formular las promesas de un tiempo que vendrá”². Foucault defiende que el intelectual es aquel que reflexiona sobre su presente y hace de su figura un objeto de gran interés para el historiador como forma de acercarse a la realidad histórica.

Además, Foucault facilita la forma de analizar al intelectual pues sostiene que estos individuos se ven doblemente condicionados, tanto por la posición que ocupan en la sociedad burguesa como por “su propio discurso en tanto que revelador de una cierta verdad”³. Es en esta dicotomía en la que se plantean los términos de este trabajo. El análisis e interpretación de la producción periodística de Meliá busca la comprensión de esa articulación discursiva propia de su condición de intelectual.

Por otra parte, y siguiendo lo que apuntaba Foucault, el intelectual no *es* en abstracto ni desconectado de su realidad histórica. Por este motivo, a lo largo de este trabajo la lectura que se va a realizar de la producción de Meliá busca determinar la relación que se establece con su realidad generacional y con su cultura política.

¹ Juliá, *Historias de las dos Españas*, 19.

² Castro, *Diccionario Foucault*, 209.

³ Foucault, *Microfísica del poder*, 78.

II. Análisis de la producción periodística de Juan A. Meliá

En este primer apartado se presenta un análisis de la producción periodística de Juan Almela Meliá entre los años 1901 y 1916⁴. Durante este periodo es posible encontrar colaboraciones firmadas por Meliá (ya sea con su nombre o con alguno de sus seudónimos conocidos) en las siguientes publicaciones: *Adelante. Órgano de la Agrupación Socialista de Éibar*, *Aurora Social. Órgano de la Federación Asturiana del Partido Socialista Obrero*, *La Lucha de Clases*, *El Socialista*, *La Revista Socialista*, *Vida Socialista*, *Acción Socialista* y *Renovación*. Este análisis parte de una revisión sistemática de todos los textos publicados por Meliá en estos periódicos y revistas.

La producción de Meliá varió de forma notable a lo largo de estos quince años. En lugar de señalar estas modificaciones y vincularlas a episodios de su vida privada o a cambios históricos sucedidos en estos años, resulta más provechoso para el objetivo fijado en este trabajo identificar las constantes de su producción. Estas características serían: 1) Un constante interés por la actualidad nacional e internacional que no se debe tanto a un afán informativo como a un vehemente sentido crítico expresado con gran ironía. 2) La intención, mantenida a lo largo de todo este periodo, de dar salida en el medio periodístico a su producción literaria ya sea narrativa, lírica o teatral⁵. 3) Su compromiso en la difusión y defensa del programa del PSOE, siempre en términos muy combativos hacia, en sus palabras, “los periódicos más o menos ciervunos, más o menos dinásticos, más o menos ensotanados”⁶. De ahí la existencia de un compromiso que no solo da origen a un radical anticlericalismo que inspira innumerables colaboraciones y que se incrementan desde finales de 1909⁷, sino también a reflexiones teóricas sobre el marxismo, a un interés por la educación del proletariado o a su intención de difundir un código moral socialista.

Estas tres pinceladas a modo de caracterización de una producción periodística extensa y prolongada en el tiempo, podría llevarnos a compartir la opinión de José-Carlos Mainer cuando afirma (refiriéndose a la producción literaria obrera) que respondía a un interés político que se ejercía “a través de una obra crítica y no creadora, de un enfoque orgánico y no individual”⁸.

Una vez presentada esta breve caracterización de la obra de Meliá, es necesario situarla en su contexto. La prensa en esta España de las dos primeras décadas del siglo XX es, como han afirmado Seoane y Sáiz, “medio hegemónico de la comunicación social”. Es además un medio de comunicación extremadamente heterogéneo y que se encuentra inmerso en un proceso de transformación hacia su modernización que no será, según estas autoras, totalmente alcanzada⁹. Para Mainer, desde 1880 asistimos al “nacimiento del periodismo de opinión moderno en el marco

⁴ Se ha optado por esta acotación cronológica con el objetivo de presentar la producción de Meliá desde su primera colaboración periodística conocida (Juan A. Meliá, “La mujer”, *Aurora Social*, núm. 94, agosto de 1901, p. 2.) hasta finales de 1916 (cuando está colaborando intensamente con *El Socialista* y con *Acción Socialista*). De esta manera, establecemos el año 1917 como un jalón provisional de división de la obra de Meliá por los importantes acontecimientos sucedidos en ese año y su previsible influencia en nuestro autor.

⁵ Para un comentario más detallado de la producción literaria de Meliá véase: Mainer, “Notas sobre la lectura obrera”, 206-215. Luis Martín, *Cincuenta años de cultura obrera*, 199-221. Luis Martín y Arias González, “Estudio preliminar”.

⁶ Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Por si acaso”, *El Socialista*, núm. 1236, 19 de noviembre de 1909, p. 1.

⁷ Este aspecto de la producción de Meliá vendría a avalar la tesis de Robles Egea que defiende que con motivo de la conjunción republicano-socialista se incentivó de manera notable el anticlericalismo, que no se habría expresado de forma tan radical con anterioridad en los círculos socialistas. Robles Egea, “El socialismo y su evolución hasta la Guerra Civil”, 384-385.

⁸ Mainer, “Notas sobre la lectura obrera”, 182.

⁹ Seoane y Sáiz, *Historia del periodismo*, 23-28.

madrileño: los avances en la confección de los diarios (...), el aumento de su capacidad informativa, la creciente demanda de orientación política convirtieron la prensa en un negocio saneado sin que dejara de ser un vehículo de las ideas de partido”¹⁰. Es en este contexto, de transformación y de heterogeneidad, en el que debemos ubicar la prensa socialista y la producción periodística de Meliá.

El órgano donde Meliá colaboró de manera más comprometida y prolongada fue *El Socialista*, donde su sección, “Cuartillas volanderas”, alcanzó un notable éxito¹¹. Además, debemos destacar los artículos y secciones publicadas en dos revistas en las que Meliá desempeñó cargos de responsabilidad: *Revista Socialista* (1903-1906) y *Vida Socialista* (1910-1914).

El órgano periodístico del PSOE experimentó durante el arco cronológico que se refleja en este trabajo un cambio sustancial al que la producción periodística de Meliá no fue ajena. De la austeridad de los primeros años del siglo XX, influido por el carácter de su director según Seoane y Sáiz, pasó a constituirse, gracias a la labor de García Cortés y Torralva Beci en la dirección, en “verdadero órgano de información y propaganda asequible a los lectores, un público obrero con escasa formación cultural y política”¹². Lo cierto es que desde el Congreso de 1912 se aprecia claramente la intención de hacer de *El Socialista* un medio de comunicación equiparable a la prensa burguesa del momento, de sumarse, en definitiva, a esa modernización de la prensa española que se vendría desarrollando desde finales del siglo XIX¹³.

Frente a los objetivos de *El Socialista*, los proyectos de *Revista Socialista* y *Vida Socialista* eran “iniciativas particulares encaminadas a sostener publicaciones alejadas del carácter inmediato y de combate” de *El Socialista*¹⁴. De *Vida Socialista* se puede destacar su radicalidad ideológica, próxima a las Juventudes Socialistas, mientras que *Revista Socialista*, considerada heredera del espíritu de *La Nueva Era* de García Quejido, nos pone en contacto con una sensibilidad preocupada por la formación del militante y simpatizante socialista¹⁵. Debido a su naturaleza y al momento de su publicación, *Vida Socialista* ha sido definida por autores como Carlos Forcadell o Moral Sandoval como una “revista ágil y combativa, permeable a las corrientes más avanzadas del momento” y muy influenciada por la producción de sus creadores, Tomás Álvarez Angulo y Meliá¹⁶.

¹⁰ Mainer, *Edad de plata*, 60.

¹¹ Las primeras “Cuartillas volanderas” aparecieron en *El Socialista* el 3 de enero de 1908 y debieron tener una notable repercusión desde muy pronto, dado que a los pocos meses Meliá animaba a sus lectores a detenerse en todas las secciones del periódico y no solo en la suya por ser la más amena. La prolongada permanencia de Meliá en la redacción del órgano socialista (1908-1921) y la periodicidad con la que aparecían las “Cuartillas” (un día sí y otro no desde inicios de 1915) nos indican la popularidad de esta sección que, según el propio Meliá, le dio la fama de “escritor peligroso” que deseaba. Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Un pequeño sermón”, *El Socialista*, núm. 1167, julio de 1908, p. 1. _ “Cuartillas volanderas. Con permiso”, *El Socialista*, núm. 2655, agosto de 1916, p. 1.

¹² Mainer, *Edad de plata*, 164.

¹³ Moral Sandoval, “*El Socialista*”.

¹⁴ Esteban de Vega y Redero San Román, “La prensa socialista hasta la Guerra Civil”, 316-317.

¹⁵ El papel de *Vida Socialista* como portavoz de ciertos sectores del PSOE puede encontrarse en *Ibíd.*, 323. La relación de *Revista Socialista* y *La Nueva Era* fue establecida por Mainer y ha sido recogida por numerosas publicaciones posteriores. Mainer, “Notas sobre la lectura obrera”, 207.

¹⁶ Para un análisis más detallado del contenido y la intencionalidad de *Vida Socialista* véase Moral Sandoval, “Historia de una gran revista”. Forcadell, “Construcción y práctica de una cultura política socialista”, 24-28.

III. La cultura política socialista en la obra de Juan A. Meliá

El concepto “cultura política” ha sido objeto desde hace décadas de un intenso debate en disciplinas como la Historia y la Ciencia política. No es el objetivo de este trabajo el reflejar dicho debate, pero el emplear este término hace necesaria una aclaración del sentido que se le quiere dar. Su empleo en la historiografía es consecuencia de una crítica al modelo teórico materialista y de la duda o la negación de que sea posible establecer una conexión causal directa entre la posición social y la acción política.

En este trabajo se emplea el concepto de cultura política para identificar la existencia de una esfera cultural que condiciona la acción política de los sujetos individuales y colectivos. La naturaleza de esa esfera cultural y la forma en que condiciona la acción política no suscita consenso entre los especialistas en el manejo de este concepto. Por ello debemos ser cautos en su uso y emplearlo para referirnos a una suerte de mediación cultural o discursiva que condiciona la acción política al jugar un papel activo en la conformación de identidades y prácticas de los actores políticos o incluso a una lógica expresada en forma de discurso que condiciona la aprehensión de la realidad de los individuos que lo comparten¹⁷.

Entre 1901 y 1916 se consolida en el socialismo español una nueva lectura de sus bases teóricas y doctrinales que darán lugar entre otras muchas cosas a un importante cambio estratégico en 1909. El desarrollo de una “mentalidad menchevique” y la creación de la conjunción republicano-socialista son los dos grandes procesos que vamos a ver reflejados en la producción política de Meliá. Pero igualmente en este periodo se consolidan dinámicas y particularidades del socialismo español que pueden derivarse de las transformaciones antes mencionadas o responder a procesos de más largo recorrido. Algunos de estos elementos también podrán ser presentados mediante los textos que son objeto de análisis en este trabajo.

La evolución estratégica del PSOE

Las condiciones de la recepción del marxismo en España y su plasmación práctica supusieron el desarrollo de una estrategia política ajena en buena medida a la realidad histórica del país. El proceso para modificar esta situación de “radicalidad objetiva y limitación estratégica” estuvo condicionado según Pérez Ledesma por el desarrollo sindical y la participación electoral socialista en la década de 1890¹⁸. Esta dinámica habría supuesto la dicotomía entre una teoría revolucionaria y una práctica reformista que habría dejado atrás el menosprecio a la acción sindical que antes se había defendido por influencia del Parti Ouvrier. La principal consecuencia teórica de este proceso habría sido una progresiva matización teórica de la concepción de la revolución que ya no sería sino ese “momento final (...) posibilitado por la serie de triunfos precedentes”¹⁹. Podemos apreciar de forma clara esta concepción en la obra de Meliá. En un artículo de 1912 titulado “La Revolución” Meliá afirma “decimos los socialistas que aspiramos a transformar el actual régimen por medio de la evolución (...) pero que, llegado el momento en que nos consideremos con fuerzas

¹⁷ Estas afirmaciones sobre la naturaleza del concepto de cultura política así como las reflexiones sobre su empleo en la historiografía actual parten del análisis de Miguel Ángel Cabrera. Cabrera, “La investigación histórica y el concepto de cultura política”.

¹⁸ Robles Egea, “El socialismo y su evolución hasta la Guerra Civil”, 378; Pérez Ledesma, *Pensamiento socialista español*, 26-40.

¹⁹ *Ibid.*, 40.

para dar cima a esa transformación, acudiremos a la violencia si los privilegiados se obstinan”²⁰. La misma lógica ya la había expresado una década antes: “si el socialismo, infiltrándose en todos los cerebros, llega a dominar todas las inteligencias y sus enemigos reconocen la inutilidad de sus esfuerzos en combatirlo, su llegada será pacífica. Si, por el contrario, es violenta, no debemos olvidar en que condiciones debemos acudir a este terreno”²¹. En este precoz artículo teórico, Meliá refleja la importancia que tuvo la producción de G. Deville en este momento de transición teórica en el socialismo español además de demostrar, mediante las citas literales, su grado de preparación.²²

Aunque estas reflexiones sobre la revolución puedan parecer muy significativas, en verdad la transformación del socialismo español se manifestó principalmente en el desarrollo de una mentalidad menchevique. Esta estrategia deriva de un análisis marxista de la realidad nacional que defendía la necesidad de desarrollar económicamente España. Esta tarea habría recaído en el proletariado ante la ineptitud de la burguesía española. En clara sintonía con esta lectura de la economía española están los artículos publicados por Meliá en *Acción Socialista*, “Incapacidades del capitalismo” e “Incapacidad de las clases medias”, donde sostiene que para la llegada del socialismo antes es necesario el éxito del capitalismo, y que este segundo no se produce en España por la incapacidad de la burguesía que ha perdido, con ocasión de la Gran Guerra (los artículos se publican en 1916), la oportunidad de resarcirse de su debilidad histórica²³.

A la luz de esta nueva lectura de la economía y ante la progresiva inclusión política del socialismo, se abrió la puerta al desarrollo de una práctica reformista que para algunos autores acabó por igualar revolución y evolución²⁴. La aceptación plena de una praxis reformista queda reflejada de forma clara en la obra de Meliá pese a mantener la retórica revolucionaria que acabamos de comentar. La defensa de la inclusión de los socialistas en el Instituto de Reformas Sociales, la difusión que dio a algunos de los actos promovidos desde esta institución y su trabajo en ella son buena muestra de este compromiso con el gradualismo²⁵. Por otra parte, la nueva orientación del socialismo español no solo se tradujo en un cambio en la concepción económica y en la práctica reformista sino que tuvo un importante impacto en la acción política. Un impacto que se va a concretar en una mayor preocupación por la educación del proletariado, en un incremento de la propaganda y en una nueva forma de relacionarse con la burguesía más progresista. El renovado interés tanto en la difusión del socialismo como en el incentivo de su vertiente pedagógica va a manifestarse en fechas muy tempranas en la obra de Meliá, siendo claros ejemplos de ello el lanzamiento de *Revista Socialista* en 1903 dado el objetivo pedagógico y propagandístico que la inspiraba o sus múltiples artículos destinados a defender la difusión del ideario socialista mediante el teatro. Meliá afirma sobre la propaganda que “de esa labor, lenta pero de seguros resultados,

²⁰ Juan A. Meliá, “La revolución”, *El Socialista*, núm. 1352, 8 de marzo de 1912, p. 1.

²¹ Juan A. Meliá, “El Socialismo es revolucionario”, *Adelante*, núm. 29, 4 de enero de 1902, p. 2.

²² Pérez Ledesma ha defendido la repercusión que tuvo la opinión favorable de Deville a “los postulados evolucionistas, a las luchas reivindicativas y a la participación electoral”. Pérez Ledesma, *Pensamiento socialista español*, 44.

²³ Juan A. Meliá, “Incapacidades del capitalismo”, *Acción Socialista*, núm. 120, 2 de julio de 1916, p. 2; _ “Incapacidades de las clases medias”, *Acción Socialista*, núm. 121, 9 de julio de 1916.

²⁴ Robles Egea, “El socialismo y su evolución hasta la Guerra Civil”, 380.

²⁵ En 1908 defiende de forma entusiasta la participación socialista en el Instituto de Reformas Sociales, informa de la labor de algunos compañeros en el seno de esta institución (destacando el caso de Tomás Álvarez Angulo) y carga duramente contra quienes ignoran las informaciones facilitadas por este organismo, de las que Meliá hace uso en numerosos artículos. Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Dios contra los católicos”, *El Socialista*, núm. 1150, 20 de marzo de 1908, p. 2; _ “La industria textil. Después de la información”, *El Socialista*, núm. 1493, 3 de octubre de 1913, p. 1; _ “El respeto a las leyes”, *Renovación*, núm. extraordinario, 1 de octubre de 1915, p. 30.

nacerá la redención moral tan precisa para llegar a la redención económica a que aspira nuestro programa”²⁶.

Socialistas y republicanos

El carácter antirrepublicano de la cultura política del socialismo español ha sido interpretado por Carlos Forcadell como un modo de autoafirmación. Pese a los planteamientos compartidos y cierta tradición de colaboración, “la cultura política de los socialistas se construyó desde el principio, y a largo plazo, contra el anarcosindicalismo y contra el republicanismo”²⁷. Esta oposición se manifestaría en el plano teórico en la concepción binaria de la sociedad defendida por Pablo Iglesias. La negativa a una colaboración con la burguesía republicana sería, por lo tanto, consecuencia del esquematismo de Iglesias y de esa “conciencia implícita de debilidad y, consecuentemente, de cautela” a la que hace referencia Antonio Elorza²⁸. Esta estrategia es defendida fervientemente por Meliá desde una de sus primeras colaboraciones firmadas con su nombre hasta finales de 1909²⁹. De hecho, justo en los meses anteriores a que se consolidase la conjunción republicano-socialista, los ataques de Meliá a los republicanos alcanzaron una radicalidad notable en una producción que no es de por sí demasiado moderada. En junio de ese mismo 1909 arremete contra las “piaras republicanas”, sosteniendo que lo mismo da morir de hambre en monarquía que en república, identificando al capitalismo como verdadero enemigo y defendiendo que más vale atacar el tronco que ir cortando las ramas³⁰.

De la misma manera que hemos demostrado como Meliá encarna notablemente el antirrepublicanismo socialista, también hay que comprobar la aceptación de la justificación teórica que conllevó esta alianza política condicionada por la coyuntura histórica pero que rápidamente se vio justificada por el socialismo. En noviembre de 1910 Meliá publica en *Vida Socialista* una reflexión sobre las condiciones favorables que ofrecía una república democrática para el desarrollo de la lucha de clases y, finalmente, la llegada del socialismo³¹. Lo cierto es que Meliá se apresuró a publicar su adhesión a la conjunción dejando tajantemente clara su postura: “yo, que tantas cosas he escrito contra los republicanos y que tantas más pienso escribir todavía, soy partidario de esta conjunción y me coloco a su lado, porque creo que ahora podemos ir con ellos a alguna parte”³². Como ya anticipaba él mismo, Meliá destacará en los años siguientes por mantener una postura muy crítica hacia los republicanos que se pueden entender como esas “declaraciones formales de antiburguesismo” que Tuñón de Lara afirma que se siguen publicando durante la conjunción³³.

²⁶ Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Por la propaganda”, *El Socialista*, núm. 1356, 5 de abril de 1912, p. 1.

²⁷ Forcadell, “Construcción y práctica de una cultura política socialista”, 292-293.

²⁸ Elorza, “Sobre Madrid y el socialismo”.

²⁹ En este artículo al que hago referencia Meliá comenta las elecciones municipales de 1903 y defiende el buen resultado que los socialistas han obtenido en solitario gracias al desarrollo de la conciencia obrera que está logrando la propaganda socialista. Juan A. Meliá, “Las elecciones municipales”, *Revista Socialista*, núm. 23, 1 de diciembre de 1903.

³⁰ Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Marranitos”, *El Socialista*, núm. 1214, 11 de junio de 1909, p. 1. _ “Cuartillas volanderas. Desbandada de equívocos”, *El Socialista*, núm. 1215, 18 de junio de 1909. Aunque estas sean las críticas más llamativas por su tono y el momento de su publicación, no se deben entender como un episodio aislado, sino como una muestra representativa de una actitud extremadamente combativa hacia los republicanos, que ya se había manifestado con anterioridad y que continuará en tiempos de la conjunción.

³¹ Juan A. Meliá, “A propósito de Portugal”, *Vida Socialista*, núm. 42, 16 de octubre de 1910, p. 5.

³² Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Transparencia”, *El Socialista*, núm. 1235, 12 de noviembre de 1909, p. 1.

³³ Tuñón de Lara, “Sobre la historia del pensamiento socialista”, 26.

Sería equivocado afirmar que Meliá mantuvo una actitud totalmente hostil a los republicanos dado que dio muestras de apoyo incondicional a las candidaturas de la conjunción. Además, en algunos de estos textos podemos comprobar cómo la “base ideológica marmórea” que según Robles Egea era el esquematismo binario de Iglesias, se aplica de forma idéntica a la nueva coyuntura política³⁴. Donde antes se veía la confrontación sin matices entre proletariado y burguesía ahora se ve la de la república y la monarquía. A la hora de pedir el voto para la conjunción Meliá se expresa en los siguientes términos: “a un lado una caterva de gentes armadas con cirios, estandartes apagaluces, cadenas, instrumentos de tortura inquisitorial, dispuestos a todas las abominaciones, hipocresías y calumnias; al otro lado los soldados de la libertad, sin más arma que la conciencia libre”³⁵.

El hecho de que la conjunción era para los socialistas una “opción estratégica a largo plazo” se aprecia en el caso de Meliá en las numerosas críticas de las que van a ser objeto los responsables de las mayores crisis de la política de alianza: Alejandro Lerroux y Melquiades Álvarez. Las acusaciones contra Lerroux por la corrupción en Barcelona y por sus intereses comerciales en la Gran Guerra son reproducidas por Meliá en “La decadencia del caudillo”³⁶. Contra los reformistas de Melquiades Álvarez publicará un irónico texto en el que compara la docilidad de estos republicanos con la de los jabalíes de los cotos de caza del rey, que nunca traspasan los límites de la propiedad real y que acuden raudos al toque de cuerno a la espera de su recompensa³⁷.

Cultura, educación y socialismo en España

Como ya hemos mencionado antes, fruto de la moderación del socialismo español desde la última década del siglo XIX asistimos al arranque de dinámicas inéditas, o de escasa repercusión hasta entonces, en el socialismo español. Una de las lecturas que se le puede dar a este giro reformista es que supuso una “mayor preocupación por la educación y la cultura”³⁸. La rígida visión de la realidad implantada por el primer socialismo y muy especialmente su concepción de la revolución hicieron que la educación no fuera una de las prioridades socialistas en sus primeros tiempos. Sin embargo, a raíz de los cambios teórico y estratégicos a los que nos venimos refiriendo, la reflexión, el apoyo y la puesta en marcha de diversos proyectos educativos será “una de las principales señas de identidad del socialismo español”³⁹.

Esta nueva disposición hacia lo educativo y cultural encuentra en Meliá a un claro representante. La fundación de *Revista Socialista* en 1903, junto con Matías Gómez Latorre, es un ejemplo de ello. Esta publicación divulgaría un “programa similar al de las Casas del Pueblo, Universidades Populares y al de la Escuela Nueva” en defensa de una “formación integral”, que hizo de *Revista Socialista* un proyecto de “manual formativo de militantes y simpatizantes socialistas”⁴⁰. Del mismo modo podemos apreciar la defensa de este programa en diversos artículos aparecidos en esta publicación. Meliá critica el analfabetismo en España y demanda una mejora de

³⁴ Robles Egea, “El socialismo y su evolución hasta la Guerra Civil”, 376-380.

³⁵ Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Vísperas de lucha”, *El Socialista*, núm. 1239, 10 de diciembre de 1909, p. 1.

³⁶ Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. La decadencia del caudillo”, *El Socialista*, núm. 2049, 2 de enero de 1915, p. 1.

³⁷ Juan A. Meliá, “Cartillas volanderas. El toque de cuerno”, *El Socialista*, núm. 2563, 28 de mayo de 1916, p. 1.

³⁸ Luis Martín, “Sinopsis de un proyecto de investigación”, 128.

³⁹ *Ibid.*, 130.

⁴⁰ Seoane y Sáiz, *Historia del periodismo*, 166. García Alcalá, “*Revista Socialista*”, 610.

la instrucción pública desde fechas muy tempranas⁴¹. También publicará rápidamente una reflexión bastante elaborada sobre el tipo de educación que debían incentivar los socialistas en otro artículo aparecido en *Revista Socialista*: “Lo que debe hacer la juventud socialista”⁴².

El objetivo de este apartado no es determinar el éxito o el fracaso de estas propuestas educativas, ni siquiera la presencia de Meliá en ellas⁴³. Sin embargo, analizar los vínculos de Meliá con esta sensibilidad propia de la cultura política socialista de estas dos décadas es uno de los fines fundamentales de este trabajo. Para alcanzar este objetivo se establecerá la relación de algunos artículos de Meliá con el programa educativo socialista.

Para los socialistas la cultura era un elemento fundamental “en la toma de conciencia de la clase obrera e instrumento de redención”⁴⁴. Se integra, por tanto, en su estrategia a largo plazo a la vez que establece unos objetivos más concretos que se deben relacionar con la aceptación del gradualismo. Por tanto, el socialismo considera la educación de sus militantes un medio para alcanzar el poder y con él la transformación de la sociedad, y al mismo tiempo articula “un modelo educativo laico, racionalista y militante” que tendría “como uno de sus principales objetivos la moralización de los trabajadores” y la difusión de un “cerrado código moral del militante”⁴⁵.

Meliá recoge esta visión de la educación en “Lo que debe hacer la juventud socialista”. En este texto Meliá recomienda “tener como principal objetivo el procurarse una educación socialista conveniente. Esta educación consta, a nuestro parecer, de dos partes: la parte intelectual y la parte de acción”. Esta “parte de acción” hace referencia al “ensayo de los procedimientos de propaganda”. Para lograr implantar esta educación Meliá propone la creación de “escuelas teóricas y prácticas de Socialismo de las que se salga con suficientes conocimientos doctrinales y con aptitudes para el desarrollo práctico de la actividad intelectual adquirida”⁴⁶. Meliá propone por tanto una forma de eliminar “la ignorancia reinante fuera y dentro de nuestro partido como obstáculo a la difusión de las ideas socialistas” partiendo de la afirmación de que “la ignorancia es el primer enemigo del Socialismo”⁴⁷.

Sin embargo, el programa inspirado por esta “mentalidad pedagoga” no se traduce solo en un ataque al “deplorable nivel intelectual de las masas populares” (presente en numerosos textos de Meliá), sino que genera también una importante labor propagandística⁴⁸. Dicho de otro modo, el desarrollo de estas iniciativas educativas dedicadas a elevar el nivel cultural de España “no impidió (...) su instrumentación ideológica y política”⁴⁹.

El carácter propagandístico es intrínseco a la producción política de Meliá, pero en lo relativo al tema educativo podemos comentar dos peculiaridades que por su relevancia sobresalen

⁴¹ Juan A. Meliá, “Europa analfabeta”, *Revista Socialista*, núm. 12, 16 de junio de 1903.

⁴² Juan A. Meliá, “Lo que debe hacer la juventud socialistas”, *Revista Socialista*, núm. 45, 1 de noviembre de 1904.

⁴³ Un análisis sobre el impacto de *Revista Socialista* se puede encontrar en García Alcalá, “*Revista Socialista*”. Para una reflexión general sobre las consecuencias del programa educativo socialista véase Luis Martín, “Sinopsis de un proyecto de investigación”, 135-136 y “La cultura socialista en España”, 245-247. Para profundizar en la relación de Meliá con algunos de los proyectos educativos de inspiración socialista en estas décadas véase Anexo 1.

⁴⁴ Luis Martín. “La cultura socialista en España”, 200-201.

⁴⁵ Luis Martín, *Cincuenta años de cultura obrera*, 23-25.

⁴⁶ Juan A. Meliá, “Lo que debe hacer la juventud socialista”, *Revista Socialista*, núm. 45, 1 de noviembre de 1904.

⁴⁷ Juan A. Meliá, “Bibliografía: Un folleto de crítica”, *Revista Socialista*, núm. 84, 16 de junio de 1906.

⁴⁸ Luis Martín, *Cincuenta años de cultura obrera*, 8. Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Más odioso”, *El Socialista*, núm. 2725, 6 de noviembre de 1916, p. 1.

⁴⁹ Luis Martín, *Cincuenta años de cultura obrera*, 9.

sobre el resto de la producción de Meliá. Estas serían la crítica constante al estado en que se encontraba la instrucción pública y la puesta en valor del carácter propagandístico del teatro obrero.

Las críticas contra el sistema de instrucción pública se focalizan en denunciar el peso del analfabetismo en España, la falta de medios dedicados a la mejora de estos servicios y el comentario de la acción de los distintos ministros que se suceden en este periodo, destacando las irónicas críticas con las que siempre se refería al conde de Romanones, que fue ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1910⁵⁰.

Meliá considera el teatro un “excelente medio de propaganda” por su capacidad para salvar el obstáculo del analfabetismo. Además, defiende el porvenir del teatro obrero al asegurar que “la sociedad evoluciona, y las artes, las letras, tienen que seguir esa evolución” y apunta a “una intelectualidad pobre y, lo que es peor, cobarde” para justificar su escaso desarrollo. También pueden encontrarse entre sus artículos dedicados a esta temática comentarios a las obras de autores como Ignacio Iglesias, Torralva Beci o Galdós⁵¹.

⁵⁰ La portada del número 12 de *Acción Socialista* se puede considerar un ejemplo plástico de esta crítica al estado de la instrucción pública en España. Véase Anexo 2.

⁵¹ Entre los artículos en que se refleja esta temática destacan: Juan A. Meliá, “La Madre eterna”, *Revista Socialista*, núm. 52, 16 de febrero de 1905. _ “El teatro socialista”, *El Socialista*, núm. 1211, 21 de mayo de 1909, p.1. _ “Teatro socialista”, *El Socialista*, núm. 2474, 2 de marzo de 1916, p. 3. _ “La cuestión social en el teatro”, *Renovación*, núm. 49, 1 de enero de 1914, p. 2.

IV. Un socialista en la España de la Generación del 14

“Toda generación es un tiempo y un lugar. Toda generación es una circunstancia compartida, una conciencia colectiva”⁵². Sin duda Meliá compartió el tiempo y el espacio con la Generación del 14. Era uno de esos jóvenes nacidos en la década de los 80 del siglo XIX (en 1883 en concreto, como Ortega), que a comienzos de la centuria siguiente coparon la prensa española. Más complicado es determinar hasta qué punto Meliá compartió y participó de esa conciencia colectiva.

La publicación de *Meditaciones del Quijote*, la conferencia “Vieja y nueva política” y el estallido de la guerra en Europa hicieron de 1914 un punto de inflexión en el desarrollo de esta generación. Numerosos autores han coincidido en establecer el desarrollo de la Gran Guerra como “catálisis generacional”, y es en este punto en el que vamos a poder apreciar más claramente la participación de Meliá en esa conciencia generacional.

El inicio de la guerra y la posición adoptada por el Gobierno de Eduardo Dato había generado una polémica que “lejos de mantenerse en los estrictos límites de la rebatía sobre la neutralidad o la intervención, desata odios acumulados y hace aflorar un enfrentamiento que se encontraba soterrado”⁵³. Cabría plantearse, en el caso de Meliá, hasta qué punto este enfrentamiento estaba soterrado, pero es indudable que las posiciones adoptadas ante el conflicto europeo comenzaron a leerse muy pronto en clave interna⁵⁴. La toma de posiciones sobre la guerra tuvo un valor claramente vertebrador para el grupo generacional, según Mainer, porque “aun pudo plantearse seriamente la igualdad de intelectual, aliadófilo y hombre de izquierdas”⁵⁵. La aliadofilia se vio reflejada en la obra de Meliá en su vertiente más radical, llegando a defender la entrada de España en la guerra con los aliados, planteando el conflicto como un choque de civilizaciones y acusando de germanófilos a los neutralistas que veían en el conflicto europeo una guerra civil⁵⁶.

Para Manuel Menéndez Alzamora esta controversia “tensó las potencialidades de la prensa como agitador ideológico de las masas”⁵⁷. Esta tensión se manifestaría por parte del grupo generacional con la fundación de *España* y su papel protagonista en la “guerra de manifiestos” y en las diversas polémicas entre germanófilos y aliadófilos. La revisión de la producción periodística de Meliá aporta un nuevo dato acerca de estos encendidos debates. Una de las más destacadas polémicas del periodo fue, según Menéndez Alzamora, la sostenida por Jacinto Benavente desde *El Imparcial* y Luis Araquistain y Pérez de Ayala desde *España*. La polémica, “nueva manera de diálogo público” cultivada por esta generación, habría comenzado por un artículo de Benavente en defensa de Alemania publicado el 15 de febrero de 1915. La durísima respuesta vino de la mano de Luis Araquistain el 5 de marzo en *España*, sucediéndose desde entonces las distintas réplicas y

⁵² Menéndez Alzamora, *Una aventura intelectual*, 343.

⁵³ *Ibíd.*, 281.

⁵⁴ En diciembre de 1914 Meliá identifica claramente como germanófilos a los militares y eclesiásticos españoles, descarga sobre Alemania toda la responsabilidad de la guerra y lanza un durísimo ataque contra la actitud de los socialistas alemanes, “embriagados con ese anhelo de supremacía”. Juan A. Meliá, “Variaciones sobre el tema diario”, *El Socialista*, núm. 2022, 6 de diciembre de 1914, p. 1.

⁵⁵ Mainer, *Edad de plata*, 147.

⁵⁶ Este último punto es especialmente interesante por la mala acogida que tuvo entre los miembros de la Generación del 14 el manifiesto publicado en *España* por el grupo de Eugenio d’Ors en el que precisamente se planteaba la guerra en estos términos. Juan A. Meliá, “Los del orden”, *El Socialista*, núm. 2674, 16 de septiembre de 1916, p. 1. “Cuartillas volanderas. Por alusiones”, *El Socialista*, núm. 2682, 24 de septiembre de 1916, p. 1. En relación con la controversia sobre el manifiesto antes mencionado véase Menéndez Alzamora, *Una aventura intelectual*, 269-280.

⁵⁷ Menéndez Alzamora, *Intelectuales y acción política*, 194.

contrarreplicas⁵⁸. Sin embargo, lo cierto es que el artículo de Jacinto Benavente ya había encontrado en “Cuartillas volanderas” una encendida contestación por parte de Meliá el 20 de febrero en la que se critica duramente la neutralidad defendida por el escritor y su intento de suavizar el militarismo alemán⁵⁹.

Esta coincidencia es solo una muestra de lo que sería un auténtico análisis de las similitudes y diferencias que podríamos establecer entre la obra de Meliá y los preceptos generacionales del 14. Además, una lectura parcial de la obra de Meliá, que es hasta donde puede llegar este trabajo, nos impide apreciar la evolución a largo plazo que sería necesaria para alcanzar algún tipo de conclusión respecto a esta relación⁶⁰.

V. Conclusiones

Estas conclusiones deben empezar reconociendo los lógicos límites de este estudio. Lo que en este trabajo se ha presentado es un análisis parcial de una producción periodística que ha sido seccionada por motivos cronológicos. Por tanto, es necesario dejar a un lado cualquier intento de generalización y atenernos al análisis de las fuentes aquí presentadas.

Podemos afirmar que Meliá participó de la cultura política socialista en las dos primeras décadas del siglo XX. Su análisis de la realidad está condicionado por una serie de supuestos implícitos y subyacentes en su discurso, y en este trabajo se ha presentado el análisis de algunos de ellos. Además, también se ha demostrado que Meliá era sensible a la variación de estos supuestos que constituyen la cultura política socialista del momento.

Aunque hayamos podido dedicarle mucha menos atención que a esta primera parte del análisis, también es preciso concluir que existen una serie de puntos de contacto entre los preceptos generacionales del 14 y el discurso y la trayectoria de Meliá. Un análisis más profundo de estos contactos y una teoría sobre la relación cultural y política entre los socialistas y la burguesía aportarían un mayor conocimiento de esta cuestión que en este trabajo se ha abordado de manera muy limitada.

Por último, es necesario hacer referencia a todos los aspectos que han quedado sin tratar o se han presentado solo vagamente en este trabajo. Sería necesario un análisis de todos los temas que en el mismo han sido excluidos pero cuya existencia se aprecia claramente en la producción de Meliá durante el periodo aquí analizado. Algunos de estos temas serían: el nacionalismo, el trato hacia la figura de Pablo Iglesias, la moral socialista, las críticas a la monarquía de Alfonso XIII, su visión de la UGT, el anticlericalismo, el socialismo a nivel internacional, el antimilitarismo o su visión de la mujer. Un análisis cuantitativo de la producción periodística de Meliá también aportaría información muy relevante sobre su vida y su obra. Futuros estudios de la figura de Meliá también se beneficiarían de una definición teórica más precisa del concepto “intelectual” con el fin de emplearlo como verdadero instrumento de análisis.

⁵⁸ Jacinto Benavente, “De sobremesa”, *El Imparcial*, núm. 17240, 15 de febrero de 1915, p. 3. Luis Arquistain, “Inercia”, *España*, núm. 6, 5 de marzo de 1915, p. 10.

⁵⁹ Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. El militarismo”, *El Socialista*, núm. 2098, 20 de febrero de 1915, p. 1.

⁶⁰ Para una esquematización de lo que podría ser una análisis más ambicioso de esta relación véase Anexo 3.

VI. Bibliografía

Arranz, Luis, et al. “La producción ideológica de Pablo Iglesias. Ensayo de una clasificación”. *Sistema*, nº 11 (1975): 149-188.

Cabrera, Miguel Ángel. “La investigación histórica y el concepto de cultura política”. En *Culturas políticas: teoría e historia*, editado por Manuel Pérez Ledesma y María Sierra, 19-85. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2010.

Castro, Edgardo. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011

Elorza, Antonio. “Sobre Madrid y el socialismo: capitalidad y organización obrera”. En *El socialismo en las nacionalidades y regiones*, editado por Santos Juliá, 71-82. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1988.

Esteban de Vega, Mariano y Redero San Román, Manuel. “La prensa socialista hasta la Guerra Civil”. En *Del Periódico a la Sociedad de la Información*, editado por Celso Almuiña y Eduardo Sotillos, 309-340. Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2002.

Forcadell, Carlos. “Construcción y práctica de una cultura política socialista: entre las dos Españas republicanas”. En *La Restauración y la República (1874-1936)*, editado por Carlos Forcadell y Manuel Suarez Cortina, vol. III de la *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, 285-313. Madrid: Marcial Pons, 2014.

Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1991.

García Alcalá, Julio Antonio. “Revista Socialista, 1903-1906”. En *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, editado por Santiago Castillo y Luis Enrique Otero Carvajal, 609-623. Madrid: Consejería de Educación e Investigación, 1987.

Guerra Sesma, Daniel. “Movimiento obrero socialista y cuestión nacional (1879-1939)”. En *Historia de la nación y del nacionalismo español*, editado por Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi y Andrés Blas Guerra, 605-623. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Fundación Ortega-Marañón, 2013.

Gutiérrez García, María Angeles. “Acción Socialista, 1914-1915”. En *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, editado por Santiago Castillo y Luis Enrique Otero Carvajal, 625-645. Madrid: Consejería de Educación e Investigación, 1987.

Herreras Maldonado, Enrique. “El socialismo en Ortega”. En *La Generación del 14. España ante su modernidad inacabada*, editado por Hugo Aznar, Elvira Alonso Romero y Manuel Menéndez Alzamora, 179-195. Madrid: Plaza y Valdés, 2015.

Juliá, Santos. “Un dualismo problemático: la herencia de Pablo Iglesias”. *Anthropos. Boletín de información y documentación*, nº 45-46-47 (1985): 176-180.

_ “Liberalismo temprano, democracia tardía: el caso español”. En *Democracia: el viaje inacabado (508 a. C.-1993)*, editado por John Dunn, 291-. Barcelona: Tusquets, 1995.

_ *Los socialistas en la política española 1879-1982*. Madrid: Taurus, 1996.

_ “Preparados para cuando la ocasión se presente: los socialistas y la revolución”. En *Violencia política en la España del siglo XX*, editado por Santos Juliá, 145-190. Madrid: Taurus, 200.

_ “Intelectuales y prensa en el siglo XX”. En *Del periódico a la sociedad de la información*, editado por Celso Almuíña y Eduardo Sotillos, 197-218. Madrid: Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2002.

_ “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”. *Ayer*, nº 91 (2013): 121-144.

_ *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2015.

Juliá, Santos, ed. *El socialismo en España: desde la fundación del PSOE hasta 1975*. Madrid: Pablo Iglesias, 1986.

_ *El socialismo en las nacionalidades y regiones*. Madrid: Pablo Iglesias, 1988.

Juliá, Santos, García Delgado, José Luis, Jiménez, Carlos y Fusi, Juan Pablo. *La España del siglo XX*. Madrid: Marcial Pons, 2007.

Luis Martín, Francisco de. *Cincuenta años de cultura obrera en España. 1890-1940*. Madrid: Pablo Iglesias, 1994.

_ “La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil”. *Ayer*, nº 54 (2002): 199-247.

_ “Sinopsis de un proyecto de investigación sobre la cultura obrera socialista en España”. *Con-Ciencia Social*, nº 14 (2010): 127-137.

Luis Martín, Francisco de y Arias González, Luis. “Mentalidad y cultura en la España de entresiglos: vindicaciones, planteamientos e incertidumbres historiográficas”. *Historia Contemporánea*, nº 24 (2002): 389-427.

_ “Estudio preliminar”. En Almela Meliá, Juan. *Andanzas castellanas. Ávila, Segovia, Madrid*. Valladolid: Maxtor, 2016.

Mainer, José-Carlos. “Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)”. En *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, editado por Manuel Tuñón de Lara, 175-239. Valencia: Fernando Torres, 1977.

_ *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1987.

Menéndez Alzamora, Manuel. *La Generación del 14. Una aventura intelectual*. Madrid: Siglo XXI, 2006.

_ “La Generación del 14 y José Ortega y Gasset”. En *Pensamiento político en la España contemporánea*, editado por Manuel Menéndez Alzamora y Antonio Robles Egea, 347-374. Madrid: Trotta, 2013.

_ *La Generación del 14. Intelectuales y acción política*. Madrid: Catarata, 2014.

Moral Sandoval, Enrique. “El Socialista (1913-1936)”. En *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, editado por Santiago Castillo y Luis Enrique Otero Carvajal, 519-546. Madrid: Consejería de Educación e Investigación, 1987.

_ “Historia de una gran revista. Introducción al semanario *Vida Socialista*”. En *Vida Socialista. Edición facsimilar de la revista publicada en los años 1910 a 1914*, 11-65. Barcelona: Mainer Til, 1996.

Paredes, Javier, ed. *Historia de la España contemporánea*. Barcelona: Ariel, 2011.

Pérez Ledesma, Manuel. *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo: Antonio García Quejido y “La Nueva Era”*. Madrid: Ediciones del Centro, 1975.

_ *El obrero consciente*. Madrid: Alianza, 1987.

Robles Egea, Antonio. “Modernización y revolución: socialistas y republicanos en la España de entresiglos”. En *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, editado por José Álvarez Junco, 129-158. Madrid: Siglo XXI-CSIC: 1987.

_ “Pablo Iglesias, maestro del pueblo: pensamiento mítico y discurso político”. En *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, editado por José Álvarez Junco, 271-285. Madrid: Siglo XXI-CSIC: 1987

_ “El socialismo y su evolución hasta la Guerra Civil”. En *Pensamiento político en la España contemporánea*, editado por Manuel Menéndez Alzamora y Antonio Robles Egea, 375-407. Madrid: Trotta, 2013.

Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores. *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza, 1996.

Suarez Cortina, Manuel. *La España liberal (1868-1917): política y sociedad*. Madrid: Síntesis, 2006.

Tuñón de Lara, Manuel. *Historia y realidad del poder. El poder y las élites en el primer tercio de la España del siglo XX*. Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1968.

_ “Sobre la historia del pensamiento socialista entre 1900 y 1931”. En *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, editado por Manuel Tuñón de Lara, 13-53. Valencia: Fernando Torres, 1977.

_ “España. Seminario de la vida nacional”. En *España. Edición facsimilar 1915*, VII-XVII. Vaduz: Topos Verlag, 1982.

_ *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Pamplona: Urgoiti Editores, 2018.

Uría, Jorge. *La España liberal (1868-1917): cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2008.

VII. Anexos

Anexo 1

La relación de Juan A. Meliá con diversos proyectos educativos vinculados al socialismo español durante las dos primeras décadas del siglo XX ha sido ya establecida y analizada por algunos autores. Tuñón de Lara recoge la participación de Meliá en el curso 1913-1914 de la Escuela Nueva de Núñez de Arenas sobre el socialismo en distintos países⁶¹. La participación de Meliá en un intento anterior a la Escuela Nueva de crear una institución similar a la Fabian Society en Madrid, que conocemos a través de un artículo de Rafael Urbano, también ha sido señalada por varios autores⁶². Un análisis más detallado del papel desempeñado por Meliá y por su producción literaria en el contexto de la política educativa socialista puede verse en algunos de los textos de Francisco de Luis Martín y Luis Arias González⁶³.

Anexo 2

La elocuente portada del número 12 de *Acción Socialista* (reproducida en la página siguiente) refleja esta crítica al estado en el que se encontraba la instrucción pública en España y también algunos elementos muy característicos de la producción de Meliá.

En la imagen no solo se aprecia el ruinoso estado de la escuela sino también la presión que sobre ella ejercen la Iglesia y los malos hábitos. La denuncia de esta situación está muy presente en la obra de Meliá. Ya hemos tenido ocasión de señalar la importancia que adquiere el anticlericalismo en su producción desde 1909. Prueba de ello serían algunas series de artículos de tono especialmente irreverente hacia la religión católica como la publicada en *Vida Socialista*, “¡Anda la Biblia!” con una irónica reescritura de algunos pasajes del Antiguo Testamento, o la sección, publicada brevemente en *Acción Socialista*, “Cancionero clerical”.

La importancia de la difusión de un código moral militante entre los socialistas también ha sido ya comentada en este trabajo. Por desgracia no es posible presentar un análisis más detallado de los puntos sobre los que Meliá incide al tratar este tipo de cuestiones. Sin embargo, y haciendo referencia a la portada que aquí se reproduce, podríamos escoger de entre todos estos artículos que dejan traslucir una preocupación moral aquel en el que Meliá denuncia indignado que en Vallecas se pretenda construir antes una plaza de toros que una escuela⁶⁴.

La forma que en muchas ocasiones adopta esta crítica anticlerical y moralizante es la de atacar el reparto de partidas presupuestarias. En este sentido, hay que tener en cuenta que otro tema destacado de la producción de Meliá al que no hemos tenido ocasión de hacer referencia como es el antimilitarismo suele plantearse en estos mismos términos. Aunque, como es lógico, el militarismo

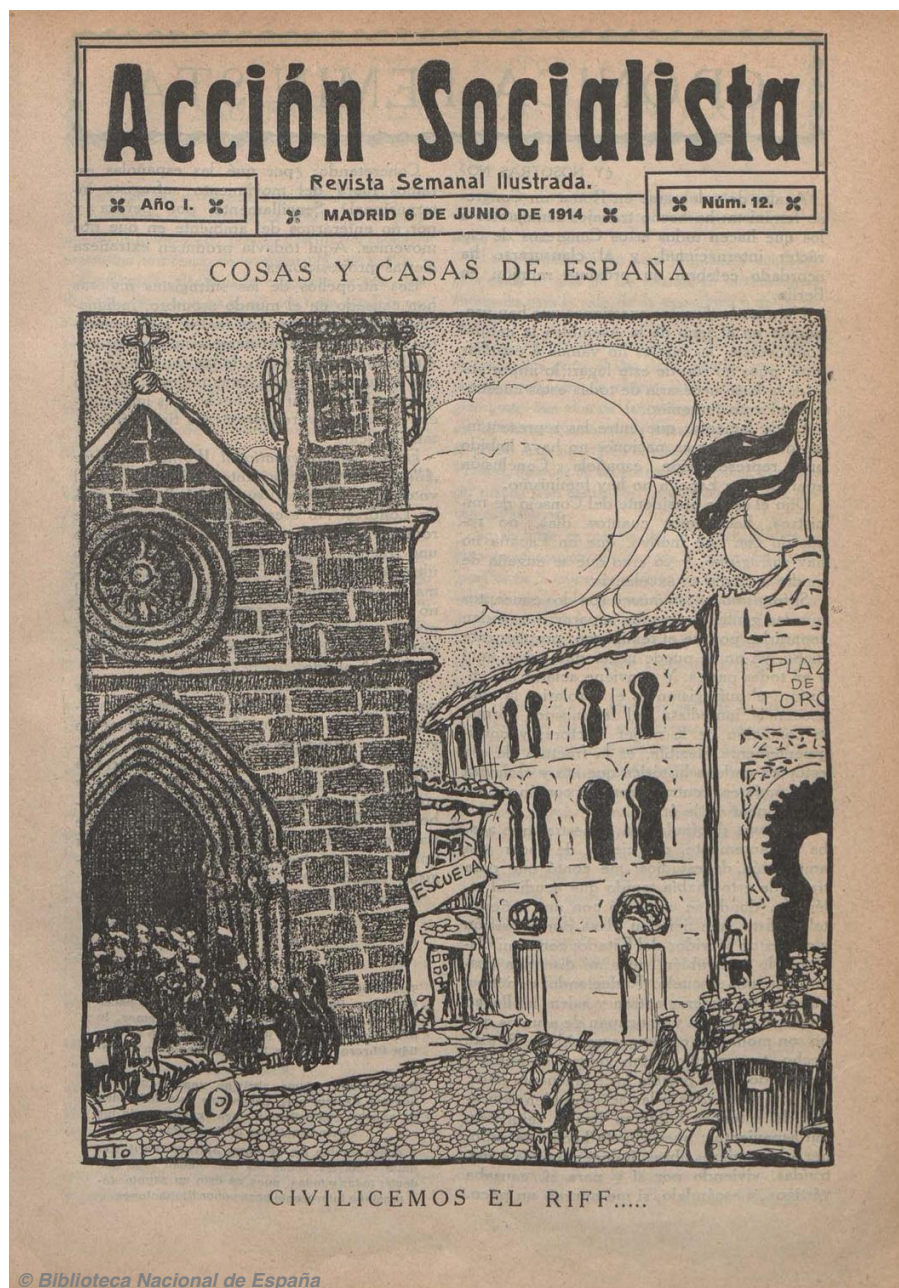
⁶¹ El interés de Meliá por el desarrollo del socialismo en países europeos, asiáticos y americanos se remonta bastante en el tiempo, dado que ya entre 1903 y 1906 publicó en *Revista Socialista* una veintena de colaboraciones que tenían como objetivo dar a conocer precisamente esta realidad. Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura*, 195.

⁶² Menéndez Alzamora, *Una aventura intelectual*, 73. Juliá, *Historias de las dos Españas*, 208.

⁶³ Luis Martín, *Cincuenta años de cultura*, 199-221. Luis Martín y Arias González, “Estudio preliminar”, I-XIX.

⁶⁴ Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Por la industria y contra la barbarie”, *El Socialismo*, núm. 2091, 13 de febrero de 1915, p. 1.

no solo se critica por los fondos que recibe del Estado sino también por el falso patriotismo que genera, esos “seis mil reales en que se ha tasado el patriotismo en España”, o por el conflicto en Marruecos, del que Meliá es un crítico infatigable⁶⁵.



⁶⁵ Juan A. Meliá, “Cuartillas volanderas. Ejemplo de patriotismo”, *El Socialista*, núm. 1219, 16 de julio de 1909, p. 1.

Anexo 3

Un motivo que nos impide una mayor profundización en la relación existente entre Meliá y la Generación del 14 es el límite cronológico establecido en este trabajo. De la misma manera que el estallido de la Gran Guerra fue un elemento vertebrador de la generación, el final de la actividad bélica y el inmovilismo español pese a la victoria aliada supuso una auténtica decepción para los que, como Meliá y la mayor parte de los intelectuales del 14, habían depositado grandes esperanza en la influencia que ejercería la victoria aliada en la guerra europea. Desconocer cuál fue la reacción de Meliá ante estos acontecimientos limita las posibilidades de establecer una sintonía entre la sensibilidad generacional y la de nuestro autor en esos momento de frustración.

Sin embargo, pese a estas limitaciones podríamos continuar analizando los motivos a favor y en contra de considerar a Meliá como un intelectual vinculado a la Generación del 14. Su relación con Tomás Álvarez Angulo, por ejemplo, sería un elemento a favor de vincularlo con la conciencia generacional. Álvarez Angulo, con quien Meliá funda *Vida Socialista* en enero de 1910, sería nombrado contador del grupo Joven España en julio de ese mismo año. De hecho, en el acto de creación de esta asociación estuvo presente, como muchos otros jóvenes, Meliá⁶⁶. Este grupo es para Menéndez Alzamora el “*iter* germinador de eso que llamamos Generación del 14” dado que su objetivo sería “la formación de la conciencia nacional como acción política indisolublemente unida a la acción cultural, a la propaganda del conocimiento”⁶⁷.

Por otra parte, debemos también señalar que existen numerosos aspectos de la vida y la obra de Meliá que no se corresponden con los estándares generacionales del 14. Su temprana militancia política, su nivel de estudios, las críticas que le merecieron la actuación política de Melquiades Álvarez o algunas de las secciones de la revista *España* (manifestación por excelencia del espíritu generacional) podrían ser algunos ejemplos.

Un punto de diferencia esencial es que no se puede asegurar de ninguna manera que Meliá participase en ningún momento de ese “ideario accidental”, entre el socialismo y el liberalismo, tan propio de los hombres y mujeres del 14. Aunque es posible encontrar alguna influencia muy concreta de la obra de Ortega y Gasset en los escritos publicados por Meliá en este periodo, la visión orteguiana del socialismo, heterodoxa y compartida por buena parte del grupo generacional, está muy lejos de la cultura política socialista en su vertiente más propagandista que es en la que debemos situar a Meliá⁶⁸.

⁶⁶ Menéndez Alzamora, *Una aventura intelectual*, 162.

⁶⁷ *Ibíd.*, 161-188.

⁶⁸ Sobre la visión de Ortega y Gasset del socialismo a la que estoy haciendo referencia, véase Herreras Maldonado, “El socialismo en Ortega”.